

LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER UNIVERSITARIA EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968 EN MÉXICO

KARINA LVONE CRUZ FLORES

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

RESUMEN: Esta investigación tiene como fin estudiar algunas facetas de la participación femenina dentro del movimiento estudiantil mexicano de 1968. Si bien es cierto que el movimiento tuvo una concentración de jóvenes que en conjunto fueron partícipes de la construcción de la ciudadanía, la rebeldía estudiantil tenía un trasfondo cultural. El ambiente social permitió que la juventud se cuestionara los modelos tradicionales de juventud y de participación política, así como las formas de funcionamiento de instituciones como la familia y la escuela. Se pretende destacar la identidad y la participación femenina dentro del movimiento en un contexto de

activa acción y práctica social que caracterizó las décadas de los sesentas. Es cierto que su participación no puede explicarse únicamente por haber accedido a estudios universitarios o superiores, sino porque fue protagonista de un proceso cultural que le permitió compartir historias, valores, tradiciones, símbolos, aspiraciones, prácticas cotidianas y compromisos sociales e individuales que conformaron un sentido de pertenencia como parte del movimiento de 1968 en México.

PALABRAS CLAVE: Historia de los Movimientos Estudiantiles, Cultura Política, Cultura Universitaria e Identidad Femenina.

Introducción

El estudio de la participación política de la mujer universitaria en el movimiento estudiantil mexicano de 1968 implica analizar los factores políticos y sociales que permitieron que la mujer universitaria fuera parte de ese movimiento. En este texto, se exploran algunos aspectos de la cultura universitaria que contribuyen a comprender porque las mujeres se reconocieron en una nueva identidad y se transformaron en un agente fundamental dentro de la sociedad y como parte del movimiento estudiantil. Con base en estos, me interesa explicar las especificidades de la participación femenina y más específico de la mujer universitaria que se agrego a la lucha de protesta que caracterizó a la década, desde la rebeldía familiar hasta la institucional.

En gran medida estos cambios fueron producto de la transformación en diversos ámbitos de la vida social. Igualmente, los cambios en las concepciones de la juventud y de los

jóvenes en la década de los años sesentas alentaron nuevas expresiones sociales, culturales, económicas y políticas que se proyectaron en el movimiento estudiantil mexicano de 1968.

Hablar de la explosión de descontento juvenil y de la apertura de la mujer no sólo fue una respuesta al régimen de autoritarismo que el presidente Gustavo Díaz Ordaz representaba, sino al clima internacional en donde las protestas se hicieron presentes en toda la década de los sesenta. No solo fue la lucha política en las calles, en las plazas y las escuelas, también fue sobre todo la batalla cultural de los jóvenes y las mujeres por romper contra la sociedad tradicional autoritaria y opresiva de los gobiernos, los empresarios, el clero, la familia, la escuela y el partido en turno, es así como se puede caracterizar la década como una revolución cultural y política en: Los EEUU, Francia, Alemania, Checoslovaquia, México; distintas partes del mundo compartían protestas y un código en conjunto como el amor libre, la sicodelia y la libertad. Prevalecía un sentimiento de desencanto al mismo que de inquietud política que se expresaba en la reivindicación de la figura de Ernesto “Che” Guevara, de los planteamientos antirracistas de Martín Luther King o en las reflexiones filosóficas de Herbert Marcuse, figuras que fueron retomadas en la movilización estudiantil mexicana. A este respecto, existen numerosos estudios acerca de esto, sin embargo no se ha profundizado suficientemente en el estudio de la participación de la mujer en los movimientos universitarios, en especial en el movimiento de 1968. En este texto, se pretenden contextualizar dicha intervención a partir de algunos movimientos previos al de 1968, movimientos universitarios en donde la presencia de la mujer comienza a ser significativa, mismos que contribuyeron a construir la identidad femenina, así mismo identificar las modalidades de la participación de la mujer universitaria quien ya tenía un acceso a la Universidad reclamando así un espacio significativo.

Cuadro 1. Escolarización de la población mexicana (1940-1980)

Números relativos

1940	1960	1970	1980	
%	%	%	%	
Pobres extremos en materia educativa*	90.0	80.0	71.0	48.0
tbeu**	-----	2.7	5.8	15.0

Relación entre estu- ----- 1/66 1/43 1/20
diantes de educación
superior y alumnos de
educación primaria

Uno de los objetivos de este texto es identificar, destacar y caracterizar el papel de la mujer universitaria en México y la presencia social de la mujer en las movilizaciones universitarias estudiantiles. Pese a la cobertura universitaria en el país a ese nivel, es importante destacar la concentración y el centralismo que caracterizó a la UNAM en donde el número de estudiantes en 1960 que cursaban sus estudios en el Distrito Federal era del (68%), y cómo a pesar de que durante esa década se duplicó el número de instituciones de educación superior (IES), la oferta de la capital federal se mantuvo por encima de la mitad (52.7%) de la oferta global de 1970.⁵

Cuadro 2. Comparación entre la población escolar de licenciatura del Distrito Federal y del resto del país

	Números relativos			
	1960	1970	1990	2006
Distrito Federal	68.0%	52.7%	23.4%	16.6%
UNAM	50.8%	30.3%	12.2%	16.6%
Resto del país	-----	46.0%	68.1%	72.8%
Matrícula total	80,643	208,900	1,078,100	2,150,140

1

Es aquí donde hago un paréntesis en el supuesto de poder encontrar mujeres provincianas que fueron parte de la movilización y que me permitirán conocer su sentir y sus experiencia mediante la historia oral que ellas desarrollen respecto al tema, de esta forma conocer cuáles fueron las trincheras desde las que ellas lucharon y se permitieron ser junto con sus compañeros parte importante de estas protestas.

La presencia femenil

De acuerdo con Sergio Aguayo, el contexto en que se hacen presentes las mujeres se caracteriza por la emergencia de movimientos de inconformidad en varias regiones del

país. Para Aguayo, *“En los sexenios dorados de los gobiernos priístas 1958 1970, la historia oficial era aceptada y creída por las mayorías; sin embargo, también fueron notables la cantidad y variedad de movimientos inconformes que aparecieron por todo México”*². De esta forma podemos ver que el, al mismo tiempo que prevalecía un ambiente de autoritarismo también se hicieron visibles las contradicciones que se habían venido acumulando: a la par de la estabilidad económica que el país mantenía, las protestas de diversos grupos sociales anunciaron el fin del autoritarismo o al, menos, lo pusieron en tela de juicio al expresarse el descontento social y la no apertura al dialogo por parte del Estado mexicano.

El interés de los ciudadanos de una mayor apertura y participación política también fue compartido por amplios sectores de mujeres que, de igual modo, querían ejercer sus derechos de ciudadanas por lo que se hicieron presentes en un ambiente de protesta e inconformidad. Las mujeres fueron testigos y protagonistas de los cambios de época y por medio de su participación mostraron su importancia ante las problemáticas que estaban en la raíz de la inconformidad y las luchas sociales, en particular ante sus problemas específicos. Quizá una causa y un efecto de la toma de conciencia de su función como fue el acceso de un mayor número de mujeres a estudios superiores, en especialmente a los estudios universitarios, los permitió adquirir un capital cultural desde el cual reflexionar en torno a su condición en la sociedad mexicana. La cultura universitaria fue vital para su vida en tanto que fue entorno facilitador de lenguajes y de emociones que definieron y constituyeron una nueva sensibilidad, un modo de vida y que compartieron con sus compañeros en esas instituciones. A este respecto, Pierre Bourdieu afirma que *“el capital cultural es la capacidad para interpretar y comprender los códigos culturales, pero esta capacidad, y, por consiguiente, el capital cultural, no se halla distribuida uniformemente entre las clases sociales.”*³

Puede decirse que la cultura universitaria posibilitó, en gran medida, abreviar un conocimiento y de dar sentido a sus experiencias de vida a lo largo de su trayectoria académica y la comprensión misma del valor de la cultura universitaria, esto es, de conocimientos, creencias, valores y hábitos propios de este espacio de socialización. Esto explicaría muchos factores que determinaron su participación en el movimiento estudiantil universitario mexicano, definido *“como conjunto de acciones que, orgánica o inorgánicamente, llevan a cabo los estudiantes universitarios, en cuanto grupo social, para modificar algunos aspectos de la realidad que son identificados como perjudiciales, peligrosos, insuficientes o in-*

*adecuados tanto para el sector como para la sociedad global.*⁴ Sin embargo el capital cultural e intelectual que los universitarios de la década compartieron fue un factor importante, y uno de los aspectos que caracterizan con gran precisión al sistema de educación superior mexicano de los sesenta fue la reducida presencia femenina. Como se observa a continuación al inicio del decenio de cada diez alumnos sólo una era mujer. Todavía más, la inequidad de género se muestra con toda su crudeza si partimos de la bajísima Tasa Bruta de Escolarización Universitaria (TBEU) de la época. Esto es, si suponemos en forma global que las mujeres representan la mitad del grupo de edad de entre 20 y 24,15 encontramos que, aproximadamente, sólo una mujer de cada 185 en ese rango de edad ocupaba un lugar en las aulas de las IES.

Cuadro 6

Población escolar de licenciatura por sexo

Números absolutos y relativos

	1960	1967	1970	1990	2006
Tasa Bruta de Educación Universitaria (tbeu)	2.7%	5.0%	5.8%	15.0%	23.0%
Matrícula	80,643	150,816	212,881	1,078,191	2,150,140
Hombres	72,579	125,662	172,873	643,388	1,089,100
Mujeres	8,064	25,154	36,071	434,803	1,061,046
Feminización de la matrícula (%)	10.0	16.7	17.0	40.0	49.0

Crecimiento en la matrícula estudiantil

Aquí se presenta algunos datos estadísticos generales respecto al crecimiento universitario general.

1959	1965	1971
35, 113 estudiantes	48, 468 estudiantes	72,952 estudiantes
	Incremento del 38.0%	Incremento de 50.5%

6

Aunque estas estadísticas destacan únicamente el aumento de estudiantes en general, no se distinguen el número de hombres y mujeres, si muestran un incremento, entre 1959 y 1965, de 38 %. De este último año a 1971, es notable el número de estudiantes pues se tiene un aumento de 50.5 %, lo cual es sumamente significativo para la época. No obstante, poco a poco se registrara la presencia de las mujeres en esta institución universitaria. Respecto a esto, se han considerado algunas estadísticas generales proporcionadas por INEGI que me acercan a mi objeto de estudio, en particular la mujer estudiante universitaria. En el siguiente cuadro puede identificarse algunos datos por género.

...Continuación Porcentaje de la población de 15 años y más por nivel de instrucción y sexo

Periodo	Bachillerato o equivalente incompleto			Bachillerato o equivalente completo			Licenciatura o equivalente incompleta			Licenciatura o equivalente completa			Algún año en posgrado		
	M	H	Tot	M	H	Tot	M	H	Tot	M	H	Tot	M	H	Tot
1970	1.7	2.9	2.3	2.0	1.2	1.6	0.5	1.4	1.0	0.7	2.1	1.4	Nd	Nd	Nd
1990	8.7	9.1	8.9	8.5	7.2	7.9	1.8	2.3	2.1	2.6	5.2	3.9	0.5	0.9	0.7
1997	10.8	11.3	11.0	7.2	5.0	6.2	3.5	4.3	3.8	5.2	8.3	6.7	0.4	0.8	0.6

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1992, INEGI, 1992; Censo de Población y vivienda 1995, INEGI, 1995; XI Censo General de Población y Vivienda 1990 INEGI, 1990; XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI, 2000; IX Censo General de Población 1970, Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, 1970

7

La edad de participación y de actividad educativa de la mujer mexicana había estado incrementando, este esquema nos muestra que estudios de bachillerato y licenciatura fueron aumentando en cuestión de género. El incremento por género fue significativo y permanente: la mujer mexicana fue cubriendo estudios superiores.

Los datos que a continuación se proporcionan ilustran la tendencia demográfica por sexos, los cuales, al compararse con los datos anteriores, indican que a partir de los años sesentas, la presencia de las mujeres es más evidente.

Cuadro 2.8
México. Tasas de participación^{1/} de la
población en edad activa por género 1960-2000
(Por cientos)

Año	Hombres	Mujeres	Total
1960	75.2	16.1	N.D.
1970	76.2	17.4	37.5
1980 ^{2/}	79.6	29.6	54.1
1990	72.2	20.9	45.8
2000	75.3	32.2	53.0
Incrementos decenales (puntos porcentuales)			
1960-1970	(+) 1.0	(+) 1.3	--
1970-1990	(-) 4.0	(+) 3.5	(+) 8.3
1990-2000	(+) 3.1	(+) 11.3	(+) 7.2

1/ Población económicamente activa como por ciento de la población de 12 años y más. Los datos de 1960 fueron tomados de la publicación: *Dinámica de la población de México*, El Colegio de México, 2a. Edición, pág. 150, y se refiere a la participación de la PEA en la población de cada género de 10 años y más.

2/ La cifra de la PEA censal de 1980 no es confiable y no se corresponde con las tendencias de los demás años.

Fuente: Los demás años se calcularon a partir de información de los censos de población y vivienda.

8

En suma, la presencia de las mujeres en esta época como madres, maestras, hermanas es obvia. Asimismo, la participación de las estudiantes inscritas en estudios de educación media superior y superior se refleja también en el tipo de carreras en las que se inscriben lo que su vez se reflejará en la participación que las mujeres tuvieron en el movimiento de 1968, modificándose las prácticas y las representaciones conservadoras y paternalistas que caracterizaban a México. No obstante, esto requiere de un análisis más detallado para aproximarnos a la educación universitaria femenina y de la educación superior carente ante las vías de desarrollo.

El incremento de la matrícula femenina dentro de las universidades es parte de la contextualización para explicar parte de todo el bagaje político y social del que formó parte la mujer estudiante universitaria. Destacar que la matrícula femenina en las universidades

Antecedentes: movimientos, inconformidad y protestas

Antecedentes dentro de la política autoritaria del país caracterizaron a la sociedad mexicana por ejemplo: la Huelga ferrocarrilera 1958 – 1959, las insurrecciones cívicas de Chilpan-

cingo 1960, en San Luis Potosí 1958-961, el Movimiento médico 1964 1965 y la Disidencia de Carlos Madrazo. Es decir, expresiones de inconformidad se presentaron en casi todo el país en la década de 1960. Algunos de ellos fueron: entre noviembre de 1963 y junio de 1968 hubo por lo menos 53 revueltas estudiantiles.

- 41 por sus objetivos
- 23 motivadas por problemas de la escuela
- 8 incorporaban asuntos de la localidad
- 6 se inspiraban en asuntos internacionales
- 4 tenían demandas que tocaban directamente al sistema autoritario del control político.⁹

Dentro de estos movimientos en la República Mexicana podemos destacar: en Morelia Michoacán 1966 movilización apoyada por Dr. Eli de Gortari (Quien impulsaba una educación socialista) con una presencia de estudiantes, en la Universidad de Tamaulipas Huelga en febrero de 1967 por la forma como el gobernador Praxedis Balboa impuso al rector, pero también se pedía la remoción del jefe de la policía Roque García Ortiz, en la Universidad de Sonora 1967 protestaron por la selección de Faustino Félix Serna como candidato del PRI a la gubernatura y en 1968 en Tabasco hubo una revuelta contra el gobernador y el jefe de la policía.

De esta forma se puede identificar que la movilización juvenil fue realmente significativa en el mundo y en el país como parte de la inconformidad tanto estudiantil como política y social que caracterizaron a la década de los sesentas en donde surgió el Mov. Estudiantil mexicano de 1968 en México.

Razones de la participación de mujeres universitarias

Dentro de estas protestas y demandas juveniles se pretende destacar la participación femenina en el movimiento estudiantil. Se subraya el papel de mujeres dirigentes o destacadas como Roberta Avendaño, La Tita y Ana Ignacia Rodríguez, La Nacha, integrantes del Consejo Nacional de Huelga, máximo órgano de representación estudiantil, así como de otras activistas. Ana Ignacia Rodríguez relata, en una entrevista intitulada "Pelearé hasta que se castigue a los culpables del 68",¹⁰ como vivió su papel en el movimiento: "La

discriminación de la mujer en el 68, ¡en serio!, es enorme. Nuestra participación fue determinante (...) A pesar de todo, por el movimiento sólo hablan los compañeros."¹¹ La Nacha fue conocida así por sus compañeros y reconocida así en los libros. Añade que las mujeres vivieron al límite de su tiempo y asegura que reconocimiento no hubo. Por el 68 sólo hablan los varones. "La discriminación de la mujer en el 68, ¡en serio!, es enorme. Nuestra participación fue determinante en el movimiento estudiantil, fuimos oradoras, sacábamos muchos pesos en las brigadas, hacíamos pintas."¹² Asimismo, reconoce que hubo otro tipo de participación, no solamente de aquellas dirigentes que son fáciles de descubrir en los libros y otros textos, aunque éstas, lamentablemente, no han dejado testimonios de que participaron en el movimiento o que no han sido fáciles de localizar, por lo que se pretende recurrir a la Historia oral para analizar sus ideas, sus emociones y sus prácticas culturales.

Reflexiones generales

Cuestiones que enmarcan la participación femenina hacen de este tema de investigación un trabajo dedicado y expuesto a muchos ángulos desde los cuales se enfocará la participación de la mujer mexicana y universitaria, como parte significativa del movimiento estudiantil, además de una serie de aspectos que conformaron las características particulares de cada una de ellas dentro del movimiento, como puede ser la historia particular de cada una de ellas y las causas más cercanas que las hicieron participar hasta las más populares y comunes que compartían de forma masiva con los demás jóvenes de manera nacional e internacional. Cuestiones de moda, música y de cultura fueron parte de esta movilización femenina. Destacar características particulares de sus vivencias, sentimientos y protestas individuales que las hicieron ser parte del movimiento es la parte que concentrará esta investigación apoyándose de la historia oral que las mismas participantes puedan compartir para descifrar esta hipótesis de incremento en la matrícula femenina y de la importancia de su participación como un miembro más del movimiento y no como acompañante. Destacar las actividades de la mujer desde la repartición de volantes y pintas hasta ser líderes del mismo movimiento.

Notas

1. Como lo menciona Pérez Franco (2002: 5):
"Hasta la década anterior [los noventa] [...]"

se consideraban como educación superior a los niveles licenciatura, universitario y tec-

nológico. Esta delimitación dejaba fuera a las [Escuelas] Normales y a otras instituciones que ofrecían programas de estudios y certificaciones para el ejercicio profesional. [...] Hoy se incluye en este campo a las universidades públicas; a la educación tecnológica; a otras instituciones públicas; a las universidades tecnológicas; a las instituciones particulares; y a la educación normal". En: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6802.pdf>

2. Aguayo Quezada Sergio. 1968 los archivos de la violencia. Editores Grijalvo – Reforma 1998. México D.F. Pág. 76

3. Sardar, Ziauddin/Van Loon Boris. *Estudios Culturales para todos*, Barcelona, 2005, pág. 72

4. Marsiske Renate. *Movimientos estudiantiles en la Historia de América Latina*. Plaza y Valdés Editores. México 1999. Pág.242

5. Supuesto considerado para calcular la mencionada Tasa Bruta de Escolarización Universitaria (TBEU).

Considerando que la TBEU era de 2.7 en 1960 y la matrícula total de 80,643 alumnos.

La base del grupo de edad referido es cercana a los tres millones de jóvenes. La población femenina en este rango sería de aproximadamente un millón y medio.

6. Domínguez Nava Cuauhtémoc. 1968 La escuela y los estudiantes. México 2010. Pág. 19

7.http://www.anuies.mx/e_proyectos/pdf/generos_educ.pdf

8.http://www.anuies.mx/e_proyectos/html/parte%201/cuadro%202.8.htm

http://www.anuies.mx/e_proyectos/html/parte%201/CUADROS%20DIAGNOSTICO.htm

9. Aguayo Quezada Sergio. 1968 los archivos de la violencia. Grijalbo. México 1998. Pág. 84

10. La Jornada por: Carmen Lira Saade en México D.F. Lunes 22 de julio de 2002

11.<http://www.jornada.unam.mx/2002/07/22/009n1pol.php?origen=politica.html>

12. La Jornada por: Carmen Lira Saade en México D.F. Lunes 22 de julio de 2002

Referencias bibliográficas

Álvarez Garín, Raúl (1998). La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68. Pág. 297

Aguayo, Quezada Sergio. 1968 los archivos de la violencia. Editorial Grijalvo 1998

Blanco Figueroa, Francisco (2001). Mujeres mexicanas del siglo XX. La otra revolución Tomo IV. Pág. 524. Tomo II. Pág. 377.

Bartra, Armando (1999). 1968 el Mayo de la revolución.

Carrión Jorge/ Arguedas, Sol/ Carmona Fernando. Tres Culturas en agonía.

Domínguez, Nava Cuauhtémoc. 1968 La escuela y los estudiantes. 2003

Fernández, Ana María (1992). Las mujeres en la imaginación colectiva. Pág. 50

Hermann Bellinghausen/ Hugo Hiriart (1998). Pensar el 68. Pág. 273

Jardón, Raúl (1998). 1968 el fuego de la esperanza. Pág. 146

Jardón, Raúl (2003). Espionaje contra el movimiento estudiantil. Pág. 60

Marsiske, Renate. Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. 1999.

Montemayor, Carlos (2000). Rehacer la Historia. Pág. 160

Montemayor, Carlos. La violencia de estado en México. Antes y después de 1968. 2009

Montemayor, Carlos. Las mujeres del alba. 2010

Poniatowska Elena (1971). La noche de Tlatelolco.

Revueltas José (1978). México 68: Juventud y Revolución

Rodrigo, María José/ Rodríguez Armando/ Marrero Javier (1994). Las teorías implícitas. Una aproximación al conocimiento cotidiano. Pág. 288

Sardar Ziauddin/Van Loon Boris. Estudios culturales para todos. Paidós 2005

Semo, lián (1993). La Transición interrumpida. México 1968 – 1988. Pág. 125

Volpi, Jorge (2001). La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968. Pág. 161
